

Alain Peyrefitte
La sociedad de la confianza.
Ensayo sobre los orígenes y la naturaleza del desarrollo
Editorial Andrés Bello
Barcelona, 1996.

«Desarrollo» es uno de los conceptos más discutidos en las ciencias sociales del siglo XX, sobre todo lo que tiene que ver con su naturaleza. Sin caer en mayores detalles, el debate se ha planteado en términos de dos perspectivas. La primera asume que es el resultado de un uso adecuado de los factores económicos. La segunda, de un marcado tinte socioantropológico, lo ve como el resultado del desarrollo de los elementos culturales. La primera, más que la segunda, ha marcado el estilo en torno a la problemática de cómo lograr el cambio social para el logro de una mejor sociedad.

Llegado el momento de ubicar la obra del académico francés Alain Peyrefitte (1925-1999), sin lugar a dudas, podría ser ubicada en la segunda perspectiva. Desde su primer libro *-Le mythe de Penélope, 1949-* él ha dado una importancia fundamental a la cultura en los procesos de cambio social. Por ello, cuando se plantea el estudio de las causas que dan origen al desarrollo, las ideas esbozadas en el texto *La sociedad de la confianza* no toma desprevenido a aquellos que conocen su trayectoria intelectual.

El capital y el trabajo -los factores materiales, considerados fundamentales por la perspectiva economicista del desarrollo- son para el autor de importancia secundaria. Lo importante tiene que ver con el factor cultural o «factor inmaterial». Cada sociedad, en función de su configuración cultural, estructura unos determinados nexos sociales. Peyrefitte concluye, luego de un vasto esfuerzo de estudios comparados, que una cantidad de hechos históricos sirven para demostrar que el elemento cultural es la clave que diferencia a los diferentes procesos de desarrollo.

Sintetizando, la forma como se ha dado históricamente la evolución cultural de los pueblos definió dos tipos de sociedades. El criterio de diferenciación es el rasgo sobre el cual reposan los tipos de nexos sociales predominantes. «La sociedad de la suspicacia» (o desconfianza) es aquella que privilegia la idea de la vida en común como un juego suma cero o suma negativo. Frente a ella, emerge la «sociedad de la confianza»: aquella que enfatiza el carácter tenaz y fecundo de las relaciones de confianza recíproca que permiten la expansión, la solidaridad, la comunicación y el logro al interior del grupo social.

El motor del desarrollo radica en último término en la confianza otorgada a la iniciativa personal, a la actividad exploratoria e inventiva. Su presencia (o ausencia) actúa como un mecanismo liberador (o inhibidor, según sea el caso) que permite las iniciativas. Toda sociedad que permite su libre desarrollo bajo la figura de una «libertad que conoce sus límites y responsabilidades» puede alcanzar niveles de desarrollo. Por el contrario, toda sociedad que restringe las iniciativas por motivos de suspicacia lo único que logra es inhibirlas. El *desarrollo es posible en tanto que los niveles de confianza* del grupo social permiten la libertad para «hacer», lo que es la base de la riqueza. El método etológico utilizado por el autor considera los estudios histórico-comparativos a largo plazo. No es un problema de decisiones políticas o acciones individuales: los rasgos culturales se han ido conformando de manera diacrónica.

El autor dedica gran parte del trabajo a estudiar las divergencias culturales y religiosas entre los países del norte de Europa (más desarrollados: Holanda, Inglaterra) y España. Entre un extremo y otro está Francia, país donde hubo intentos de innovación pero que fueron inhibidos por la desconfianza. Se comparan elementos macrohistóricos (p.e., la religión) como pequeñas instituciones (p.e. la «dérogance»).

La pretensión no se queda en la mera descripción sino que busca la explicación histórica del desarrollo.

El autor concluye de un modo tanto interesante como imprevisto: no existen las sociedades desarrolladas, sino las «sociedades en desarrollo». El desarrollo no es un estado definitivo sino el logro de un ethos de confianza subyacente. Así, una sociedad puede ganarlo o perderlo. Si lo mantiene puede seguir siendo un país en desarrollo. Ahora si lo pierde, la inhibición generada por la suspicacia las llevará irremediablemente al estado de subdesarrollo (que si existe). El desarrollo no es un estado final y definitivo sino una condición alcanzada por el momento.

Trabajar con la noción de confianza no es el verdadero aporte de Peyrefitte, tampoco sus consideraciones en tomo a la libertad; ambas problemáticas han sido consideradas por los autores liberales desde hace más de un siglo. La novedad del trabajo puede estar en dos puntos: a) la sistematización de «confianza» como noción para el análisis social; b) el esfuerzo de comparación histórica desarrollada por el autor.

La noción de confianza ha sido ampliamente trabajada -aunque de manera diferenciada- por autores de tendencia conservadora (por ejemplo, Niklas Luhmann y Francis Fukuyarna). Peyrefitte hace un estudio histórico de su uso desde los orígenes de la cultura occidental, llevando la discusión incluso a la teología judeocristiana. Recopila una gran cantidad de datos históricos, los sistematiza y los compara para tratar de definir la forma como la confianza ha actuado como elemento clave que ha incentivado el cambio social a través de la innovación.

Aquellos que buscan un libro prescriptivo en la promoción del desarrollo -de repente- podrán sentirse defraudados. La búsqueda del trabajo está enfocado hacia la investigación histórica. Su presentación es amena y sistemática. Aunque pueda discrepar de algunos puntos de la posición política esbozada por autor, es un trabajo digno a ser considerado.

*Soc. Luis J. González Oquendo
Centro de Estudios Sociológicos y Antropológicos
La Universidad del Zulia*